

# ¿Y tú qué haces contra el cambio climático?

Varias ideas prácticas y alguna extraordinaria





ISMAEL tiene nueve años, un padre que viaja mucho y una abuela habladora, simpática y lista. También tiene mucha vergüenza... ¡sobre todo cuando su

nueva vecina le llama guapo o le da un beso en la mejilla!



MELISA es muy espabilada y tiene el pelo de color panoja. Antes vivía en Elche, pero su madre ha encontrado trabajo en una pescadería y ahora es la

nueva vecina de Ismael. ¡También es su nueva compañera de clase!



BALBINA es la abuela habladora, simpática y lista de Ismael. Pasa mucho tiempo en casa porque se rompió la cadera saltando en paracaídas. Se en-

tretiene preparando meriendas magníficas y contando historias sorprendentes. ¡Qué suerte que tienen, Ismael y Melisa!

¿Y TÚ QUÉ HACES CONTRA EL  
CAMBIO CLIMÁTICO?



1

La abuela está muy contenta

—¡Ismaeel!

—Ay, abuela, ya voy. ¡No hace falta que grites tanto!

—No, si aún llegarás tarde. ¿Es que no te acuerdas de que te vas de excursión?

¡Ostras! Se le había olvidado. Ismael salta de la cama como si tuviera un muelle en el culo y corre hacia el baño mientras se

9

desnuda. Su abuela le persigue apagando luces y recogiendo la ropa que deja por el pasillo.

–Lleva cuidado con el agua caliente –le dice, preocupada–. No conviene gastar demasiada, que luego sube el recibo del gas.

–¿Qué quieres? –contesta Ismael desde la ducha–. ¿Que me quede congelado?

–Solo digo que lleves cuidado. Ayer vi un programa en la tele que decía que...

Pero Ismael ya no la escucha, ha salido de la ducha como una exhalación, se ha secado con la toalla y ya vuelve a su habitación. La abuela, un poco resignada, cierra el grifo que goteaba y se va a la cocina a acabar de hacer los bocadillos. Al cabo de un momento llega él con la gorra, botas de montaña y una chaqueta de invierno plegada encima de la mochila. «Aunque es

primavera, por la noche refrescará», le había dicho la abuela mientras lo preparaban todo.

—¿Es que no tienes papel de aluminio, abuela?

—No, son mejores estas bolsitas de papel reciclado. Ah, y cuando acabes, las pliegas bien plegaditas y te las traes a casa, que se pueden reutilizar.

—¡Ni que fuéramos pobres! —dice Ismael.

—Reciclar no es de pobres ni de ricos, es de personas responsa...

«Riiinnnggg», el timbre la ha interrumpido.

—Seguro que es Melisa. Date prisa, no lleguéis tarde.

—Adiós, abuela —le da un beso y echa a correr.

—Adióóós, abuela —ha sonado una voz de niña desde el final del pasillo.

–Adiós, Melisa... Ismael, apaga la luz –ha gritado la abuela, pero no le han hecho ni caso.

Cuando va a apagar la luz, la abuela ve que a Ismael, con las prisas, se le ha caído la gorra. La recoge y corre a la ventana por si los ve todavía, pero ya han cruzado la calle y están doblando la esquina. Se la pone en la cabeza con un gesto elegante y se va por el pasillo dando pasos de bailarina. Está tan contenta. Ya hace quince días que el traumatólogo le ha dado el alta. La cadera le ha quedado perfecta, y hoy ella y su amiga Agustina, la madre de Melisa, conocerán al nuevo profesor de la escuela de paracaidismo. ¡Dicen que es un hombre extraordinario!